

Los problemas del Principiante

Antonio Torralba Burrial*

* c/.Menéndez Pidal, 9 2º F; 22003 HUESCA.

La Entomología es una ciencia compleja, más aún, es un mundo en el que es difícil entrar y casi imposible de dominar. El hecho de que la mayoría de las especies e individuos que pueblan este planeta sean el objeto de su estudio no facilita las cosas al imprudente que decide hacer de esta ciencia su afición. Primero se encontrará con problemas a su parecer insalvables, que sólo resolverá -si antes no se desanima- para hallarse frente a otros mayores. La comparación que hizo Pascal del saber con una esfera en la que, conforme aumenta el radio del conocimiento, mayor es la frontera con lo desconocido, es perfectamente aplicable a la Entomología.

Personalmente recuerdo muy bien cuales son los problemas del que empieza, en parte por que no hace mucho que conseguí superarlos, aunque algunos todavía coleean. Tal vez sea por eso por lo que intentaré exponer dichos problemas en las siguientes líneas, a las que de ningún modo me atrevería a llamar artículo.

Mis primeros quebraderos de cabeza relacionados con los insectos ocurrieron siendo todavía muy niño, cuando una profesora de primaria, con toda su buena intención (no lo dudo), puso en mis manos y en las de mis compañeros unos cartoncitos que llevaban pegadas unas diminutas bolas aplastadas. "De ahí saldrán unos gusanos que harán unos capullos y se convertirán en mariposas"- nos dijo. ¿Unas mariposas, como las que vemos volar en el campo, saliendo de un trozo de cartón? ¡Imposible! Eso fue más o menos lo que pensamos todos, pero, puesto que era nuestra maestra, hicimos lo ordenado y metimos el cartón en una caja de zapatos. También nos dijo que teníamos que coger hojas de un árbol que se llamaba morera para dar de comer "a los gusanos". Y salieron. Vaya si salieron. Unos bichos alargados y negruzcos que se negaron a comer la estupenda ensalada de hojas de morera que yo mismo había aliñado. Para cuando me dijeron que a los gusanos no les gustaba ni el aceite, ni el vinagre, ni la sal, ya habían muerto más de la mitad, a pesar de lo cual, el resto consiguió salir adelante y, tras denodados esfuerzos por mi parte, convertirse en mariposa.

Cuando encontré unas orugas en el campo

intenté hacer lo mismo que había hecho con las anteriores: darles de comer hojas de morera. El resultado fue que las orugas murieron sin probar bocado, probablemente por que desconocían el elevado valor nutritivo de las apetitosas hojas de morera.

Bromas aparte, la verdad es que el aficionado que se plantea el intentar criar lepidópteros, se encontrará con el problema de las plantas nutricias. ¿Qué se le puede dar de comer a esa oruga que se niega a probar las suculentas hojas de la acedera o las apetitosas del sauce? La socorrida hoja de lechuga no suele dar buenos resultados, ya que por lo general causa diarrea a las orugas, y para saber cual es la planta nutricia o se recoge la oruga cuando está comiendo o se sabe a ciencia cierta de qué especie de lepidóptero se trata.

Y eso nos lleva a un segundo problema, uno de los más importantes y difíciles: saber el nombre del bicho que está entre nuestras manos o revoloteando sobre nuestra cabeza. Me dirán, y no sin razón, que en el mercado hay muy buenas guías, pero no es menos cierto que éstas nunca podrán igualar a la propia experiencia y que intentar clasificar un insecto por parecerse a tal o cual dibujo puede llegar a resultar frustrante. Sí, ya sé que no hay que orientarse por los dibujos, sino por las claves que la mayoría de las guías (todas aquellas que se precien de serlo) llevan antes de los dibujos, pero estas claves pueden entrañar bastante dificultad para el aficionado que no esté acostumbrado a su uso, y muchas veces, incluso, al que sí lo esté. Si no, tomemos unos cuantos ejemplos. Alarguemos el brazo y cojamos unos libros de la estantería para consultar algunas claves:

--Clave para las familias de Efemerópteros más comunes (1):

4.Vena Cu2 del ala anterior a mitad de distancia entre Cu1 y A1 en la base, o más próxima a A1. Leptoflebidos.

-.Vena Cu2 del ala anterior más próxima a Cu1 que A1 en la base: Esmemelidos.

--Clave para la subfamilia Gibbinae (Coleoptera, Ptinidae)(2):

Ojos situados bastante por detrás de las fosetas antenatorias. Pronoto liso y glabro. Metasternón del macho presentando una apófisis lobuliforme y pubescente, situada en el centro. Lóbulo medio del edeago ancho y membranoso, presentando solamente una estructura trípode basal esclerotizada. Género Gibbium.

--Clave para la determinación de las familias de Lepidópteros (3):

37.-Los ángulos delanteros de las alas anteriores se hallan alargados en forma de hoz, si no es así, las venas Sc y Rs de las alas posteriores poseen una base común. Drepanidae.

--Sin ese aspecto: 38.

Y así podría seguir enumerando, pero no tendría ningún sentido, ya que ha quedado demostrado, o al menos a mí me lo parece, que el simple aficionado necesitará la ayuda de un "colega" de afición con más experiencia para poder prosperar o, en caso contrario, una guía para entender la guía que tiene entre manos.

El problema de la identificación de las especies se acrecenta cuando hablamos de especímenes inmaduros, que en muchos órdenes no guardan el menor parecido con el insecto adulto; es más, ni siquiera con la idea comunmente extendida de lo que debe ser un insecto (seis patas, cuerpo dividido en cabeza, tórax y abdomen, cuatro alas...). Además la mayoría de las guías de insectos no llevan claves para larvas y hay que recurrir a guías especializadas, con claves aún más difíciles de entender, en el supuesto de que se haya descrito la larva de la especie en cuestión.

Siguiendo con las guías... el que sean traducciones de otras publicaciones hechas en Checoslovaquia, por ejemplo, pero casi siempre en el Reino Unido o Alemania, puede llevar a errores especialmente de tipo geográfico que, en el caso del aficionado, ya de por sí poco seguro de su pericia a la hora de clasificar un insecto, le llevarán a desechar una identificación correcta por no ajustarse la localidad donde se recogió la muestra al ámbito geográfico asignado por el autor de la guía. Por ejemplo, podría citarse el hecho de que en la *Guía de campo de las mariposas de Europa* (Ed.Omega), se dice que la procesionaria del pino no se halla en España.

Y estos son básicamente los problemas de los principiantes en este mundo asombroso de la Entomología; los demás, la falta de material, la escasez de bibliografía, el no saber a quien dirigirse para solucionar una duda... son problemas que se resuelven mediante fuertes dosis de ingenio y algo de inventiva; pero los problemas anteriormente enumerados sólo se pueden superar con la experiencia, aunque desde luego, puede acortar mucho el camino el poder contar con un verdadero entomólogo que te obsequie con el regalo más preciado y el instrumento más útil: su propia experiencia y tiempo.

Referencias Bibliográficas:

- (1) MICHEL CHINERY.-Guía de campo de los Insectos de España y de Europa. Ed.Omega.
- (2) X.BELLES.-Sistemática, filogenia y biogeografía de la subfamilia Gibbinae. Treballs del Museo de Zoología. Ajuntament de Barcelona.
- (3) I.NOVAK & F.SEVERA.-Guía de campo de las mariposas de Europa. Ed.Omega.

CORRECCIONES Y FE DE ERRATAS A LA APORTACION AL CONOCIMIENTO DE LOS LEPIDOPTEROS DE LA COMARCA DE GRAUS (Bol.SEA nº 8: 19-25) E.Murria

En el citado artículo, señalo a *N. andalusiarum* Milliere, 1865 (nº 87 de la lista), según tres ex. capturados a la luz. Mi colega Andrés Expósito, especialista en Geometroidea y buen conocedor del género, llamó mi atención en una carta subrayando la posibilidad de que se tratara de *N. hispanica* Wehrli, 1929, por lo que decidí montar los andropigios de los dos machos capturados. Una vez examinados, resultaron corresponder efectivamente a esta última especie, no señalada de Aragón, aunque deben atribuirse a ella las citas referidas por Redondo (1986 y 1990), existiendo buenas diferencias con *andalusiarum*, como demuestra Expósito en varios de sus trabajos (Shilap, 1984, 1985 y 1989).

Por otro lado, indicar que la especie citada con el nº 79, *Rheumaptera* sp., ha resultado ser un ejemplar muy deteriorado de *Horisme tersata* D.& S., dato constatado una vez examinada la genitalia.

Algunos errores tipográficos originados en el "picado" del texto:

* Dice reiteradamente *M. lachensis*, cuando debe decir *M. lachesis*.

* En la pág. 21, se cita *Pinus picea*, lo que lógicamente debe referirse a *P. pinea*, pino piñonero cultivado en algunos rodales, en los alrededores de Graus.

* En la misma página debe decir *C.monogygna* (Majuelo) y no *C. monopyga*.

En el mapa provisional (pág. 25) aparecen marcadas por error las cuadrículas BG65 y BG75. Deben suprimirse y marcar, en su lugar, BG77 y BG87, correspondientes al área muestreada.

Por último, señalar que para la realización del trabajo se tuvieron muy en cuenta algunos importantes trabajos previos de ABOS CASTEL sobre los Lepidópteros de la Provincia de Huesca (La cuenca del Río Esera, I, II, III y IV, publicados en SHILAP, 1978-1981), aunque por error no citados en la bibliografía.

FE DE ORRORES (perdón, de ERRORES):

Gracias a la amabilidad de Miguel Angel FERRANDEZ, especialista en la familia *Dysderidae*, se ha detectado un error en la identificación de una de las especies citadas en el artículo: Melic, A.-Arañas de Galicia, Boln.SEA, nº 8: 11-14. En concreto, los dos ♂♂ citados como *Dysdera crocata* C.L.Koch, 1838 corresponden, en realidad, a *Dysdera lusitanica* Kulzcyński, 1915.

Igualmente, la localidad de Lugo citada como *Chao de Fareido* (nº 2), debe ser sustituida por *Chao de Fabeido*.

A.Melic